

P. ¿Cuáles eran los objetos particulares de su caridad?

R. Los ministros del Señor, los pobres, y sobre todo los cristianos condenados á las minas á causa de su fe.

P. Nuestros padres en la fe ¿amaban á todos los hombres?

R. Sí, hasta á sus perseguidores, á los cuales prestaban toda clase de servicios y favores, y por los cuales oraban continuamente; además pagaban fielmente los impuestos, y cumplían con todos los deberes de buenos soldados y de excelentes ciudadanos.

P. ¿Á quién se extendía su caridad?

R. Á los difuntos, pues cuidaban mucho de las sepulturas; lavaban los cadáveres, los embalsamaban, los envolvían en finísimos lienzos ó en mantos de seda, y hacían oraciones y limosnas para el descanso de su alma.

---

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber reemplazado la ley de odio que reinaba en tiempo del gentilismo, por la dulce ley de la caridad universal; dadnos la gracia de que imitemos los hermosos ejemplos que nos legaron nuestros padres.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no quiero decir nunca de los demás lo que no quisiera que dijese de mí.*

### LECCION IX

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SIGLO I.

P. ¿Cómo consiguieron tan gran santidad nuestros padres en la fe?

R. Aplicándose á cumplir con sus deberes diarios, dividiendo su tiempo entre la oración, el trabajo y la práctica de obras de caridad, y especialmente huyendo todas las ocasiones de pecar.

P. ¿Cuáles eran estas ocasiones?

R. Los espectáculos, los bailes y fiestas públicas, donde nuestros padres no iban jamás, por causas que son aún las mismas para sus hijos.

P. ¿Cuáles eran?

R. 1.º, los primeros cristianos miraban, y con razón, los espectáculos, las comedias y las tragedias, como una escuela de libertinaje, y creían que un cristiano no debía ir á ver lo que le está prohibido imitar, puesto que es muy difícil no dejarse arrastrar por las pasiones, cuando todo contribuye á inflamarlas; 2.º, decían que la edad no puede excusarlo, puesto que siempre se es hombre, y por lo tanto débil siempre; que la costumbre no puede autorizarlo, puesto que la costumbre del mundo no es una ley para el cristiano; 3.º, que concurriendo á los espectáculos se escandaliza al prójimo, y que si no hubiese espectadores, tampoco habría actores.

P. ¿Qué decían de los bailes y fiestas públicas?

R. Lo mismo que de los espectáculos, y preguntaban á los gentiles, quienes les echaban en cara el no asistir jamás á ellos, si era posible honrar á los señores del mundo de otro modo que entregándose á los excesos de la intemperancia, y ofendiendo á Dios.

P. ¿Era del gusto de los gentiles conducta tan virtuosa?

R. No, así como la conducta de los hombres

de bien tampoco es del gusto de los malos cristianos de nuestros días; así es que los judíos y los idólatras esparcieron varias calumnias contra nuestros padres y contra la Religión.

P. ¿Quién las refutó?

R. Los apologistas de la Religión las refutaron con elocuencia, pero mejor lo hacían las virtudes de los cristianos; sin embargo, en vez de declararse vencidos, sus enemigos empezaron á perseguirlos, y millones de víctimas fueron inmoladas por odio de la Religión.

P. ¿Qué nombre se da á estas víctimas?

R. El de *Mártires*, es decir, testigos.

P. Explicame qué son los Mártires.

R. Los cristianos que han muerto en defensa de la fe; el número de Mártires durante los tres primeros siglos sube á más de once millones.

P. ¿Qué observas acerca del martirio?

R. Que es una doble prueba de la verdad de la Religión.

P. ¿Cómo así?

R. 1.º, porque es el cumplimiento de una profecía de nuestro Señor, el cual anunció que sus discípulos hallarían la muerte á causa de su doctrina; 2.º, porque es milagroso el que millones de personas virtuosas de todos países, edades, sexo y condiciones sufriesen toda clase de suplicios por espacio de trescientos años, con resignación, sin murmurar y sin quejarse.

P. ¿Qué son las actas de los Mártires?

R. La relación de su causa, de su interrogatorio, de sus tormentos y de su muerte.

P. ¿Cómo se procuraban los cristianos las actas de los Mártires?

R. De dos modos: 1.º, comprando á los notarios del tribunal el permiso de copiarlas; 2.º mezclándose entre los gentiles sin ser conocidos, cuando se juzgaba á algún Mártir, y escribiendo cuanto sucedía.

P. ¿Qué atenciones tenían para con los Mártires?

R. Los visitaban con frecuencia cuando se hallaban en la cárcel, y, después de su muerte, recogían solícitos su sangre; les daban sepultura, y sobre sus sepulcros ofrecían el santo sacrificio, no á ellos, sino al Dios que les corona.

---

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por la santidad y valor que inspirasteis á nuestros padres; hacéndonos la gracia de que imitemos su vigilancia sobre sí mismos, y su constancia en las penas de la vida.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero huir con horror de las reuniones del mundo.*

## LECCIÓN X

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—PRIMERA Y SEGUNDA PERSECUCIÓN.—SIGLO I.

P. ¿Cuántas fueron las persecuciones generales contra los cristianos?

R. Diez, y se llaman generales porque fueron ordenadas por los Emperadores romanos, señores de la mayor parte del mundo.

P. ¿Quién fué el primer Emperador romano que persiguió á los cristianos?

R. Nerón, en el año 64 después de Jesucris-

to; dicho Emperador mandó incendiar una gran parte de la ciudad de Roma, para gozar del espectáculo del fuego, y acusando luego de tal crimen á los cristianos, hizo morir á gran número de estos inocentes.

P. ¿Qué clase de tormentos les hacía sufrir?

R. Mandaba cubrirlos de pieles de animales y devorar por los perros; otras veces eran revestidos de un manto de pez y cera al cual ponían fuego, á fin de que sirviesen de antorcha durante la noche. En aquella persecución murieron San Pedro y San Pablo, y uno de los primeros oficiales de Nerón, llamado Tropés.

P. ¿Dejó Dios impune la crueldad de Nerón?

R. No, pues los romanos se rebelaron contra él, y vióse obligado á ocultarse en un pantano, donde se hizo dar muerte. Su trágico fin y el de todos los perseguidores nos manifiestan claramente que Dios vela de continuo sobre su Iglesia.

P. Dame otra prueba de lo que acabas de decir.

R. Otra prueba de la continua vigilancia de Dios sobre su Iglesia es la destrucción de Jerusalén, que, después de crucificar al Salvador, no había cesado de perseguir á sus discípulos; fué sitiada por Tito, hijo del Emperador Vespasiano, en el año 70 después de Jesucristo.

P. ¿Qué signos precedieron á la destrucción de Jerusalén?

R. Signos espantosos; un cometa en forma de espada estuvo suspendido durante un año entero sobre la infeliz ciudad, y un hombre llamado *Jesús* no cesó de recorrer durante cuatro años las calles de Jerusalén, gritando noche y día:

¡Desgraciada Jerusalén! ¡desgraciado pueblo! ¡desgraciado pueblo!

P. Dime el por qué de tantas señales.

R. Dios las hacía aparecer á fin de que se cumpliese la predicción de nuestro Señor, y de advertir á los cristianos para que abandonasen la ciudad.

P. ¿Qué sucedió durante el sitio?

R. Los judíos se mataban entre sí; la ciudad ofrecía la imagen del Infierno, y el hambre era tan horrible, que una mujer se comió á su propio hijo.

P. ¿Cuál fué la suerte de Jerusalén?

R. El día 10 de Agosto, Tito se adelantó hasta las inmediaciones del templo, que prohibió incendiar; mas un tizón arrojado por un soldado lo redujo á cenizas, después de lo cual el vencedor mandó arrasar la ciudad y arar la tierra que ocupaba.

P. ¿Cuál fué el segundo Emperador romano que persiguió á los cristianos?

R. Domiciano, hermano de Tito, al que sucedió en el año 81 después de Jesucristo.

P. ¿Á qué personas notables condenó á muerte?

R. Á sus propios parientes, y sólo porque eran cristianos; mandó además arrojar á San Juan Evangelista en una caldera de aceite hirviendo; mas Dios castigó al tirano de un modo ejemplar, pues fué asesinado en el año 96 después de Jesucristo, y privado de todos los honores, hasta del de sepultura.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por ha-

ber sostenido el valor de nuestros padres en medio de las persecuciones; hacednos la gracia de que los imitemos, y de que comprendamos que así los buenos como los malos sirven igualmente, aunque de distinto modo, á la gloria de la Religión.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero rogar por los enemigos de la Iglesia.*

### LECCIÓN XI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—TERCERA Y CUARTA PERSECUCIONES.—SIGLO I Y II.

P. ¿Por quién fué atacada la Iglesia después de la persecución de Domiciano?

R. Por el espíritu de división que alteró la caridad entre los fieles de Corinto; si bien el papa San Clemente les escribió una epístola que restableció la unión tan necesaria á la Iglesia, puesto que estaba próxima una nueva persecución.

P. ¿Qué persecución fué esta?

R. La de Trajano; este Emperador, entregado á los más vergonzosos vicios, aborrecía á los cristianos, cuya santa vida era una censura de la suya, y mandó prender á San Ignacio.

P. ¿Quién era San Ignacio?

R. San Ignacio, discípulo de San Juan, era obispo de Antioquía, hacía cuarenta años; fué conducido ante el Emperador, el cual ordenó que fuese conducido á Roma para ser devorado por las fieras y servir de diversión al pueblo.

P. ¿Qué hizo durante su viaje?

R. Vió en Esmirna á San Policarpo, discípulo como él de San Juan, y á muchos otros

obispos que acudieron á ofrecerle los respetos de sus iglesias; luego escribió á los fieles de Roma, rogándoles que no pidiesen su gracia ni á Dios ni á los hombres.

P. ¿Cómo sucedió su martirio?

R. Llegado á Roma el día 20 de Diciembre, último día de los juegos públicos, fué conducido sin pérdida de momento al Anfiteatro, donde dos leones se arrojaron encima de él, devorándole en un instante; sus huesos fueron recogidos con respeto y llevados en triunfo á Antioquía.

P. ¿Cuál fué el fin de Trajano?

R. Este Emperador, gastado por sus vergonzosos vicios, acabó miserablemente como todos los perseguidores de los cristianos, y su deplorable muerte nos manifiesta que no impunemente es dable rebelarse contra nuestro Señor.

P. ¿Quién fué el cuarto perseguidor de los cristianos?

R. Adriano, sucesor de Trajano en el año 116 después de Jesucristo; este Príncipe cruel, supersticioso y disoluto consultó á los demonios, quienes contestaron que una viuda llamada Sinforosa no cesaba de atormentarlos.

P. ¿Qué hizo el tirano?

R. Mandó comparecer á Sinforosa y á sus siete hijos, cristianos como ella, y le mandó sacrificar á los dioses; Sinforosa se negó á obedecer, y fué condenada á muerte junto con sus siete hijos.

P. ¿Tomó alguno la defensa de los cristianos?

R. Sí; Cuadrato, obispo de Atenas, y Arístides, filósofo ateniense, presentaron al Empera-

dor la defensa de los cristianos, y la persecución cesó; sin embargo, Dios dejó caer su brazo sobre Adriano, el cual, presa de una sombría melancolía, se suicidó.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por las gloriosas victorias que habéis conseguido sobre el demonio en la persona de San Ignacio y de Santa Sinfrosa; hacednos partícipes de aquella caridad que ardía en sus corazones, más fuerte que la misma muerte.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero vivir como si me hallase en el mundo sólo con Dios.*

## LECCIÓN XII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—QUINTA Y SEXTA PERSECUCIONES.—SIGLO II.

P. ¿Cuál fué la quinta persecución general?

R. La de Antonino, el cual, entregado á los más infames vicios, dejó dar muerte á un gran número de cristianos, si bien no publicó nuevos edictos contra ellos.

P. ¿Quién fué la principal víctima de esta persecución?

R. Una matrona romana llamada Felicia, á quien Publio, prefecto de Roma, hizo morir, junto con sus siete hijos, en medio de los más espantosos tormentos.

P. ¿Suscitó Dios algún defensor á la Iglesia?

R. Sí, San Justino, el cual vindicó tan completamente á la Religión de las calumnias que contra ella propagaban los judíos y gentiles, que

el Emperador mandó cesar la persecución; sin embargo, después de su muerte, que se verificó en breve, su sucesor declaró de nuevo la guerra contra los cristianos.

P. ¿Cuál fué la sexta persecución general?

R. La del Emperador Marco Aurelio, digno por su orgullo y sus artimañas de ser enemigo de la verdad; San Justino le dirigió una nueva apología, si bien convencido de que tal escrito le costaría la vida; no le engañó su corazón, y fué decapitado.

P. ¿Cuáles fueron las demás víctimas de esta persecución?

R. Fueron en gran número; mas entre ellos ocupa San Policarpo, Obispo de Esmirna, el primer lugar.

P. ¿Quién fué San Policarpo?

R. San Policarpo fué discípulo de San Juan, con quien había vivido mucho tiempo. Declarada la persecución, sus amigos le aconsejaron que saliese de la ciudad; hizolo así el Santo, y se retiró á una quinta poco distante de aquella.

P. ¿Qué le sucedió después?

R. Fué preso, y después de dar de comer y de beber á los soldados que fueron en su busca, fué conducido á Esmirna, en medio del Anfiteatro y delante del procónsul.

P. ¿Qué palabras dirigió el procónsul á San Policarpo?

R. Estas: «Insulta á Jesucristo», y Policarpo le contestó: «Hace ochenta y seis años que le sirvo, y jamás me ha hecho mal alguno, por el contrario, me ha colmado de bienes; ¿cómo, pues, queréis que insulte á mi Rey y Salvador?»

P. ¿Qué mandó entonces el procónsul?

R. Que Policarpo fuese quemado vivo, mas las llamas no le causaron daño alguno; al contrario, formaron un arco, y semejantes á la vela de un buque hinchada por el viento, formaban alrededor del Santo una protectora bóveda.

P. ¿Qué hizo, pues, el procónsul?

R. Al ver el milagro, mandó dar al Santo una puñalada, saliendo la sangre con tanta abundancia, que quedó el fuego apagado. De este modo consumó San Policarpo su sacrificio el 25 de Abril (á las dos de la tarde) del año 166 después de Jesucristo.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber proporcionado tan ilustres testimonios de nuestra fe: hacednos la gracia de que la sostengamos valerosamente con San Justino, y de que amemos á nuestro Señor como San Policarpo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero hacer bien á los que me hagan mal.*

### LECCIÓN XIII

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—SEXTA PERSECUCIÓN  
(CONTINUACIÓN).—SIGLO II.

P. ¿Con qué motivo dió Marco Aurelio algún reposo á los cristianos?

R. Con motivo de la legión Fulminante.

P. Refiéreme este milagro.

R. Cierta día el ejército romano mandado por el Emperador se halló en un desfiladero, si-

tiado por todas partes por los enemigos y expuesto á morir de sed.

P. ¿Quién lo salvó?

R. La legión Fulminante, compuesta de soldados cristianos; éstos se arrodillaron, y con sus fervientes oraciones obtuvieron una lluvia abundante para los romanos, mientras que una granizada mezclada con rayos dispersó á los enemigos, los cuales arrojaron sus armas.

P. ¿Cómo manifestó Marco Aurelio su reconocimiento por semejante milagro?

R. Escribiendo al Senado y elevando en Roma un monumento que subsiste aún; sin embargo, impulsado por el demonio, no tardó en perseguir otra vez á los cristianos.

P. ¿En qué país fué más cruel la nueva persecución?

R. En las Galias, donde la ciudad de Lyon quedó inundada con la sangre de los Mártires.

P. ¿Cuáles fueron los principales?

R. San Potin, Obispo de la misma ciudad, de edad de noventa años, el cual fué sepultado en un estrecho calabozo, donde murió dos días después; Maturó y Sancto, quienes, después de haber servido de espectáculo al pueblo y de pasto á las fieras, fueron sentados en una silla de hierro candente, y por último decapitados.

P. ¿Cómo se llamaban los demás?

R. Attale y Alejandro, Blandina y Pontico, joven de quince años.

P. ¿Quién fué Blandina?

R. Una tímida esclava de una complexión muy delicada; el Señor le inspiró tal fuerza, que llegó á cansar á los verdugos; á todas las pregun-

tas que se le dirigían, contestaba: «Soy cristiana, y no se comete entre nosotros mal alguno.»

P. ¿Cómo consumó su martirio?

R. Después de ser expuesta en una red á una vaca furiosa, que la tiró al aire y le magulló el cuerpo, fué degollada.

P. ¿Qué fué de Pontico?

R. Pontico, alentado por Santa Blandina, recorrió valerosamente todos los grados del martirio, y consumó su sacrificio por la espada.

P. ¿Hubo otros mártires en las Galias?

R. Sí, otros muchos, y en particular San Sinforiano, de la ciudad de Autun, joven distinguido por su cuna, saber y agradables dotes, á quien mandó prender Heraclio, gobernador de la provincia, preguntándole por su nombre y profesión.

P. ¿Qué contestó Sinforiano?

R. «Soy cristiano.»

P. ¿Qué hizo el gobernador?

R. Empleó sucesivamente las caricias, las promesas y las amenazas para inducirle á sacrificar á los dioses; mas como viese la inutilidad de sus tentativas, le condenó á ser decapitado.

P. ¿Qué sucedió mientras conducían al Mártir al suplicio?

R. Su madre, venerable por su virtud más aún que por sus años, gritóle desde la muralla: «Sinforiano, hijo mío, alza tus ojos al cielo; ten valor, no temas la muerte, que es el camino de la vida eterna!»

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber establecido la Religión á pesar de todos los obstáculos.

los, y por habernos manifestado con ello que es obra vuestra; dadnos la fe de los mártires, á fin de que como ellos resistamos á todos los enemigos de nuestra salvación.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero repetirme con frecuencia como los Mártires: Soy cristiano.

#### LECCIÓN XIV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO. - SÉPTIMA PERSECUCIÓN. — SIGLO III.

P. ¿Cómo empezó el siglo III?

R. Con una guerra general y encarnizada contra la Iglesia; y si bien los filósofos y los herejes se unieron con los verdugos para aniquilarla, Dios se encargó de su defensa.

P. ¿Cómo la defendió?

R. Oponiendo á los filósofos y á los herejes dos grandes apologistas, y á los perseguidores una multitud de Mártires; los dos grandes apologistas fueron Tertuliano y Orígenes.

P. ¿Quién fué Tertuliano?

R. Un presbítero de Cartago, nacido en la misma ciudad en el año 160 de nuestro Señor; en un viaje que hizo á Roma publicó un *Apologético*, es decir, una defensa de los cristianos, la que presentó á los magistrados del Imperio, dando un golpe mortal al gentilismo.

P. ¿Cuál fué su obra contra los herejes?

R. Después de haber confundido á los gentiles, Tertuliano se volvió contra los herejes, refutando todas las herejías pasadas, presentes y futuras en una obra llamada las *Prescripciones*.

P. ¿Con qué argumento las refutó?

R. Con el siguiente: la verdadera Iglesia es la que se remonta hasta Jesucristo sin interrupción; la Iglesia Católica es la única que se remonta sin interrupción hasta Jesucristo; luego la Iglesia Católica es la única verdadera.

P. ¿Cuál fué el fin de Tertuliano?

R. Tertuliano tuvo la desgracia de caer después en errores condenables; mas esto en nada rebaja el mérito de las obras que escribió antes de su caída.

P. ¿Quién fué Orígenes?

R. Orígenes, hijo del santo mártir Leonidas, nació en Alejandría en el año 185 de nuestro Señor; dotado de un vasto genio, fué una de las más brillantes antorchas de la Iglesia, y refutó victoriosamente á uno de los más peligrosos enemigos de la Religión, llamado Celso; Orígenes incurrió también en algunos errores, pero parece que no se obstinó en ellos.

P. ¿Cuál fué la séptima persecución general?

R. La del Emperador Septimio Severo, el cual publicó en el año 200 un edicto de exterminio, corriendo abundantemente la sangre en todas las provincias del Imperio.

P. ¿Cuáles fueron los principales Mártires de esta persecución?

R. Santa Perpetua y Santa Felícitas junto con sus compañeros, todos de la ciudad de Cartago.

P. ¿Quiénes fueron Santa Perpetua y Santa Felícitas?

R. Santa Perpetua, de veintidós años de edad, era de familia noble y madre de un niño

que ella misma criaba: Santa Felícitas era esclava, presa, como los demás Mártires, por orden del procónsul Hilario.

P. ¿Qué hizo el padre de Santa Perpetua?

R. El padre de Santa Perpetua, que era gentil, le suplicó que renunciase á su fe si no quería verle morir de dolor: el procónsul unió sus ruegos á los suyos, pero Perpetua le contestó: « Soy cristiana. »

P. ¿Qué sucedió después?

R. Conducidos los Mártires á la cárcel, convirtieron al carcelero, así como á muchos gentiles que fueron á verles durante la cena libre.

P. ¿En que consistía la cena libre?

R. En una comida que se daba á los Mártires en una sala abierta al público la víspera de su muerte.

P. ¿Cuáles fueron los tormentos de los Santos Mártires?

R. Conducidos el día siguiente al Anfiteatro, tres de ellos fueron lanzados á las fieras, mientras que Santa Perpetua y Santa Felícitas, envueltas en redes, fueron expuestas á una vaca furiosa que las magulló en gran manera.

P. ¿Qué pidió entonces el pueblo?

R. Para gozarse en la muerte de los Santos Mártires, pidió que fuesen degollados en medio del Anfiteatro, recibiendo todos la muerte sin hacer el menor movimiento ni proferir la menor queja.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber elegido testimonios de nuestra fe en todos los estados, en todos los países y en todas las condiciones, á fin de



confundir la incredulidad y de ofrecer modelos á todos los cristianos; hacednos la gracia de que imitemos á Santa Perpetua y á Santa Felicitas en caridad y grandeza de alma.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero pensar diariamente en los juicios de Dios.*

### LECCION XV

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.— OCTAVA Y NOVENA  
PERSECUCIÓN.— SIGLO III.

P. ¿Cuál fué el autor de la octava persecución general?

R. Decio, príncipe feroz, el cual murió miserablemente como Septimio Severo y como todos los perseguidores.

P. Cítame algunos de los Mártires de esta persecución.

R. Uno de los más ilustres fué San Pionio de Esmirna, presbítero y discípulo de San Policarpo, quien á cuantas preguntas le dirigieron contestó: « Soy cristiano, hijo de la Iglesia Católica. »

P. ¿Qué clase de tormentos sufrió?

R. Todos los imaginables, hasta que por último fué condenado á ser quemado vivo; expirando después de haber hecho su oración, sin que el fuego hubiese consumido su barba ni sus cabellos.

P. Díme el nombre de algunos otros Mártires.

R. Durante esta persecución sufrió también el martirio un niño llamado Cirilo, el cual al su-

bir á la hoguera excitaba á los asistentes á entonar cánticos en celebración de su felicidad.

P. Continúa la enumeración que te he pedido.

R. En Sicilia fué martirizada Santa Agueda, joven virgen de ilustre cuna y heredera de una gran fortuna, la cual prefirió perderlo todo antes que su fe.

P. ¿Cuál fué el autor de la novena persecución general?

R. Valeriano, quien hizo morir á un gran número de cristianos, entre otros el papa Sixto II.

P. ¿Qué sucedió mientras era éste conducido al suplicio?

R. Que San Lorenzo, diácono de la Iglesia de Roma, le preguntó llorando adónde iba sin él; el Santo Papa le contestó: « Me seguirás dentro de tres días; » predicción que se cumplió, y Lorenzo fué preso.

P. ¿Qué exigió de él el prefecto de Roma?

R. Los tesoros de la Iglesia; mas el Santo reunió á todos los pobres á quienes la Iglesia socorría, y dijo al prefecto: « Estos son los tesoros de los cristianos. »

P. ¿Qué hizo entonces el prefecto?

R. Furioso el prefecto hizo acostar á Lorenzo sobre unas parrillas de hierro, colocadas sobre un brasero; durante este tormento el Santo permaneció tan tranquilo como si se hallase en un lecho ordinario; oró por la conversión de Roma, y expiró dulcemente; San Cipriano le siguió de cerca á la gloria.

P. ¿Quién fué San Cipriano?

R. San Cipriano fué obispo de Cartago é

hijo de uno de los primeros senadores de la misma ciudad; después de haber socorrido á los gentiles diezmos por la peste, fué preso y condenado á ser decapitado. Al oír su sentencia, el Santo exclamó: «Alabado sea Dios,» y después de orar por su Iglesia recibió el golpe mortal.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por los grandes ejemplos de virtud que nos dais en las personas de los Mártires; comunicadme parte de la caridad de San Lorenzo y de la fe de San Cipriano.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero socorrer y respetar á los pobres.*

## LECCIÓN XVI

FUNDACIÓN DEL CRISTIANISMO.—DÉCIMA PERSECUCIÓN  
SIGLOS III Y IV.

P. ¿Cómo castigó Dios al Emperador Valeriano?

R. De un modo ejemplar: el Emperador fué hecho prisionero por Sapor, Rey de Persia, el cual le obligó á arrodillarse y á servirle de escalón para montar á caballo; en seguida mandó desollarle vivo, tiñó su piel de un color rojo y la suspendió en un templo de sus dioses.

P. ¿Cuál fué la décima persecución general?

R. La de Diocleciano, el cual asocióse en el Imperio con Maximiano, Galerio y Constancio Cloro; todos, excepto el último, se hallaban animados de un violento odio contra los cristianos.

P. Refiéreme el martirio de la legión Tebana.

R. Maximiano tenía en su ejército una legión compuesta de cristianos, en número de diez mil hombres, veteranos todos venidos de Oriente y de los alrededores de Tebas.

P. ¿Qué les ordenó Maximiano?

R. Al llegar cerca de Ginebra, en Suiza, les mandó sacrificar á los dioses, y habiéndose negado á obedecerle, hízolos pasar á cuchillo desde el primero al último.

P. ¿Cómo auxilió Dios á su Iglesia?

R. Enviando al desierto numerosos Moiseses para que orasen y obtuviesen la victoria para los fieles, quienes iban á ser atacados con no vista violencia; los nuevos Moiseses fueron San Pablo, San Antonio y sus numerosos discípulos.

P. ¿Quién fué San Pablo?

R. San Pablo, primer ermitaño, nació en Egipto por los años 229; á la edad de veintidós años se retiró al desierto, donde una cueva le sirvió de habitación, las hojas de una palmera de vestido, y sus frutos de alimento.

P. ¿Cómo le alimentó después el Señor?

R. Milagrosamente, como en otro tiempo al profeta Elías, viviendo en el ejercicio de la oración y de la penitencia hasta la edad de ciento trece años; cuando hubo muerto, dos leones cavaron la sepultura en que San Antonio depositó su cadáver, entonando los himnos de la Iglesia.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por haber velado tan cuidadosamente sobre vuestra santa Iglesia; inspiradme el valor de los generosos soldados de la legión Tebana, y el espíritu interior de San Pablo.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi